

HUESCA AÑOS 80 | CREACIÓN Y VANGUARDIA EN LAS COLECCIONES DEL AYUNTAMIENTO DE HUESCA

LAS BIENALES CIUDAD DE HUESCA

Los años setenta del pasado siglo pueden señalarse como cruciales en el despegue cultural de la ciudad y no creo sea exagerado pensar que en ese despegue, que dio lugar al desarrollo ciudadano en multitud de parcelas del vasto espacio que entendemos como cultura, tuvo mucho que ver la correspondiente a la pintura. La proliferación durante esa década y la siguiente de espacios –algunos de efímera existencia– para la exposición y venta de arte, encabezados por la galería S'Art (en la que se pudieron no solo ver sino también oír algunas de las mejores paletas y voces del momento del arte español) supuso un creciente interés por la pintura. Los nuevos modos del arte tardarían algunos años más.

La convocatoria de las Bienales de pintura ciudad de Huesca por parte del Ayuntamiento fue el primer signo de que ese interés ciudadano podía ser cultivado desde los poderes públicos que lo han hecho de manera creciente las siguientes décadas hasta convertirse en los principales y casi exclusivos promotores culturales en la actualidad.

El jurado de la primera bienal reunió en Huesca a Camón Aznar, Enrique Azcoaga, Ángel Azpeitia, Félix Ferrer y Gerardo Manrique de Lara, todos ellos del campo de la crítica de arte, que otorgaron el Gran Premio a José Lapayese del Río entre las ciento cincuenta pinturas que se expusieron en S'Art, la Diputación provincial y el Genaro Poza de la actual IberCaja, que patrocinó la totalidad de las Bienales celebradas.

Menos numerosa fue la exposición que se presentó en la segunda convocatoria en la Galería S'Art, el Museo del Alto Aragón y el Genaro Poza. Un jurado previo seleccionó las obras que iban a ser expuestas en los tres espacios. El jurado de adjudicación que contaba en esta ocasión con los críticos Francisco Gali y Julián Gállego además de Félix Ferrer, eligió entre las seleccionadas una hermosa Alacena del pintor canfranero Julián Grau Santos.

La tercera Bienal nacional de Pintura Ciudad de Huesca, en 1978, otorgaba un premio de 250.000 pesetas a la obra ganadora que quedaba como en las anteriores ediciones en propiedad del Ayuntamiento e incluía una medalla de plata y una de bronce para el segundo y tercero de los premiados. Las bases indicaban en su décimo apartado que *El jurado de adjudicación estará constituido por personalidades relacionadas con el arte y por un representante del Excelentísimo Ayuntamiento, y otro de la Caja de Ahorros*. Antonio Saura, José Lapayese y Julián Grau Santos acompañaron en esta ocasión al crítico Félix Ferrer y decidieron dejar desierto el premio, otorgando la medalla de plata a Francisco Vela y la de bronce al zaragozano Iñaki.

La cuarta bienal, en 1980, añadió a su catálogo un homenaje al que es reconocido como mejor pintor oscense del periodo entre los siglos XIX y XX, Félix Lafuente. Reproducciones de su obra y textos de Federico Balaguer y Félix Ferrer completaron el catálogo. Volvieron al jurado de participación los críticos: Rafael Santos Torroella de El Noticiero barcelonés y Antonio Manuel Campoy del madrileño ABC. El premio, que de nuevo había aumentado su cuantía, recayó en el catedrático de pintura de la Facultad de Bellas Artes de Madrid, José Sánchez Carralero.

Se rindió homenaje en la V Bienal de pintura Ciudad de Huesca al poliédrico oscense Ramón Acín. El catálogo contó en esta ocasión con una *Biografía interrumpida* de Manuel García Guatas y *Una nota sobre Ramón Acín* de Federico Balaguer. En el jurado acompañaron al crítico Miguel Fernández Braso los pintores Ruiz Anglada y Sanchez Carralero. Se seleccionaron en esta ocasión cuarenta obras para su exposición en un solo espacio, el Genaro Poza. El premio recayó en el vallisoletano Cristóbal Gabarrón, la medalla de plata en la oscense Teresa Ramón y la de bronce en la zaragozana Pilar Urbano.

La era de las bienales de pintura ciudad de Huesca declinaba evidentemente, lo que hizo que la sexta variara completamente sus planteamientos. En la presentación del catálogo el nuevo alcalde, Enrique Sánchez Carrasco, indicaba: *Este año la bienal, en su sexta edición, toma un rumbo muy distinto al de anteriores versiones. Se trata de inyectar nueva savia en esta veterana Bienal, tratando de abrir caminos desconocidos y mostrar aspectos originales, suscitando nuevas ilusiones y esperanzas*. Contaba con el texto *Algunas reflexiones sobre la obra gráfica de Ángel Azpeitia*.

FERNANDO ALVIRA BANZO

Vicepresidente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis

El abandono del sistema competitivo, la novedad de que fuera la primera Bienal de Arte Gráfico que se celebraba en el Estado español y la inclusión de primeras figuras del arte universal como se indicaba en la presentación hacía presagiar un futuro prometedor. La realidad no respondió a las intenciones y la sexta fue la última bienal ciudad de Huesca, aunque fue también la que contribuyó en mayor medida al incremento del patrimonio artístico municipal, que conforma la actual exposición.

